



◆ KATLIN ARCE

Mi abuela tomó prestados mis ojos para llorar. La descubrí una noche. Cerré los ojos y podía seguir viendo desde el techo del cuarto. Estaba acostada sobre el tapete, boca arriba, y mi abuela en cuclillas junto a mí. Alrededor mío había más personas que no reconocí. Me decían que todo estaría bien, que estaba lista. Luego todo se oscureció y mis ojos se escurrieron.

Le dije a mi abuelita Manuela que me dejara en paz. Ya no quiero sufrir. Le dije que llorara todo esta vez, y que deseaba sintiera paz hasta el fondo de su corazón. Tengo la esperanza de llorar hasta su última gota y debo ser fuerte pues no habrá lugar para más lágrimas.

Mamita Manuela se secó un día y desde entonces le presto mis ojos. Tengo el sueño de vernos florecer. Regresarán mis ojos limpios de todo mal recuerdo, listos para construir nuevas imágenes. Entonces mamá levantará su frente y se hinchará su pecho y mi sangre se ablandará. Habrá despertado en mi familia materna el amor por nosotras. Dejará de reinar la amargura y la tristeza en las paredes de la casa y entrará por la ventana la felicidad perdida de mi abuela. Y con ella: nuestra paz. ◆

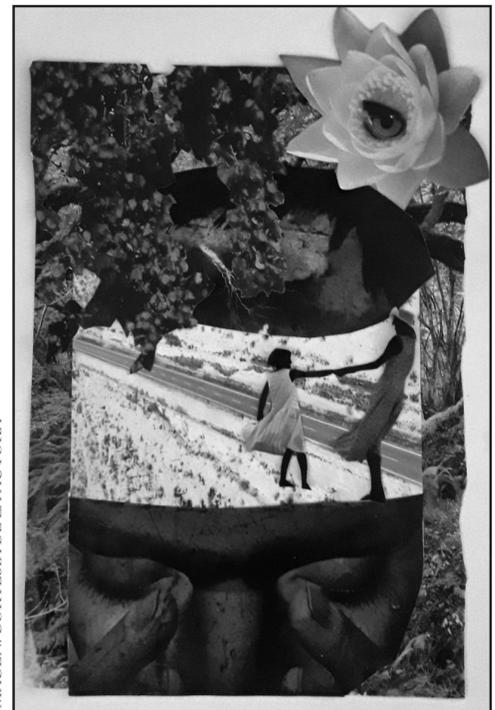


IMAGEN: CORTESÍA DE LA AUTORA